

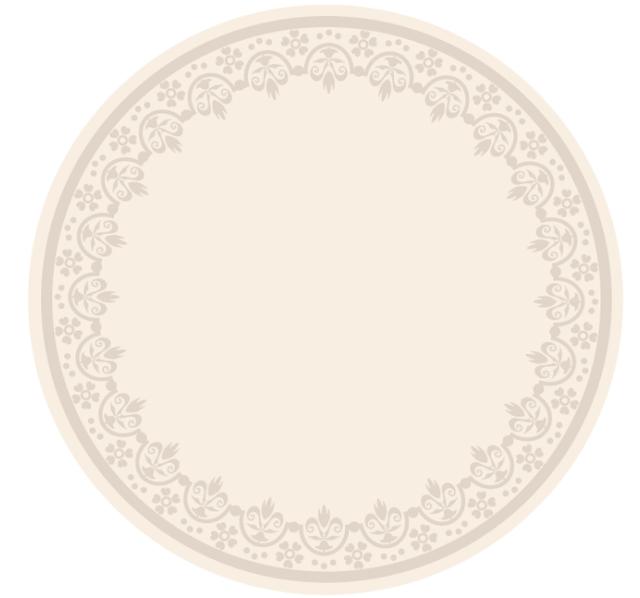
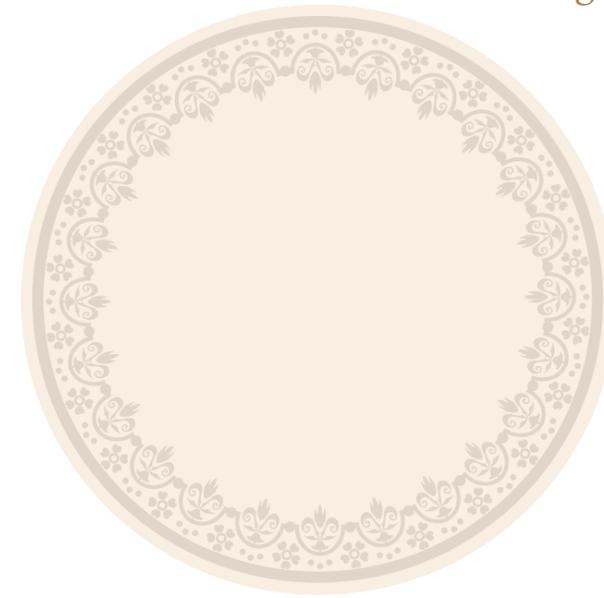


Carmen Villoro ✦ Karla Sandomingo ✦ Silvia Eugenia Castellero  
Fotografías de Julieta Marón

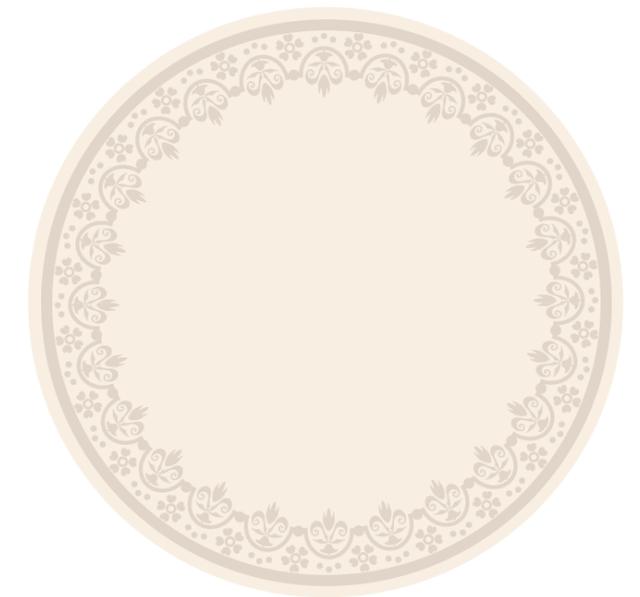
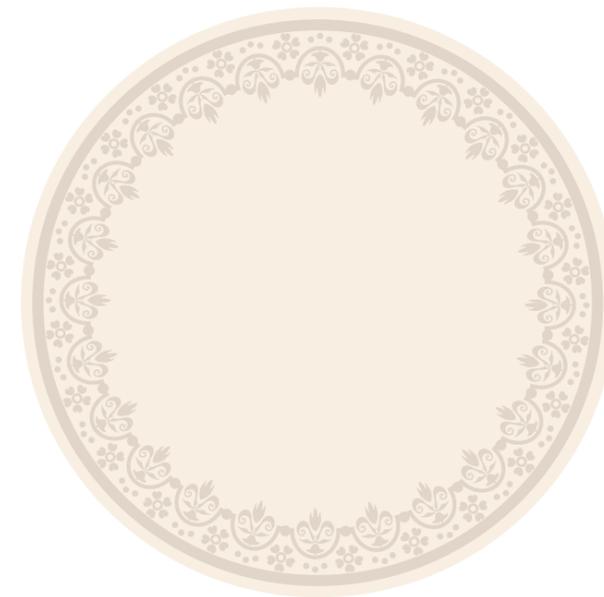
# RASTROS Y ROSTROS

SECRETARÍA DE CULTURA ✦ GOBIERNO DE JALISCO

Carmen Villoro ✎ Karla Sandomingo ✎ Silvia Eugenia Castellero  
Fotografías de Julieta Marón

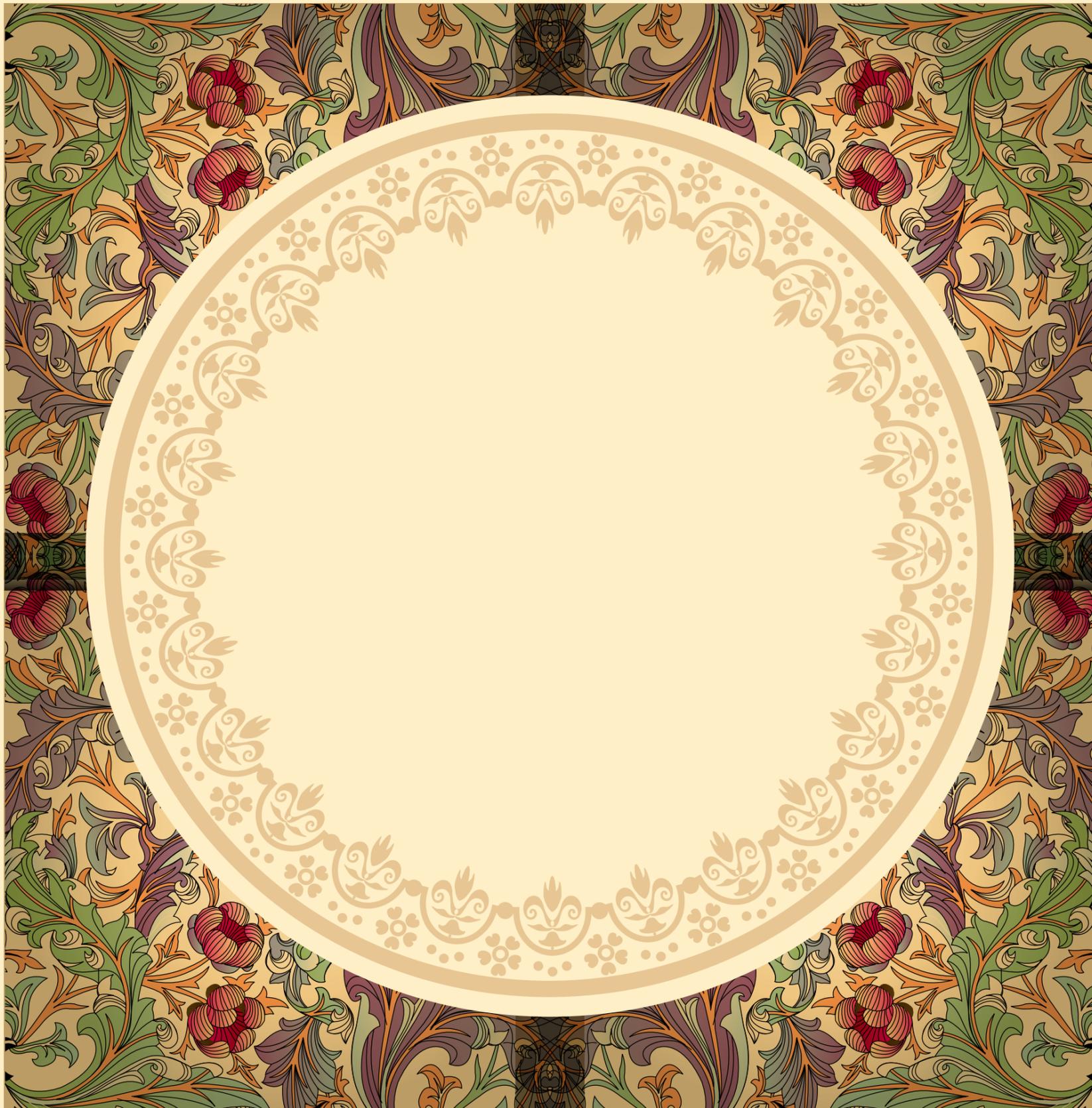


# RASTROS Y ROSTROS



## ÍNDICE

CARMEN VILLORO	9
KARLA SANDOMINGO	59
SILVIA EUGENIA CASTILLERO	93



 CARMEN VILLORO



---

ALEGRÍA

Me sabe a sol la vida  
su luz me hace cosquillas  
y muerdo mis seis años amarillos  
para sacarles jugo.

---



---

ANHELO

Reconozco las claves  
de lo que no conozco  
de lo puesto en la piel  
para que diga  
porque ese punto rojo  
en el centro del ceño  
porque ese punto blanco  
aquesta mordedura  
de un aro o alfiler  
abren un pliegue suave  
de mi tierra baldía.

Ah, la mascada sutil  
que roza tu mejilla  
y cubre a medias tu cabello  
a medias el deseo  
a tuestas intuido  
en la mitad distancia  
de los labios.

Jala dulce el llamado  
que es luz en la pupila  
y sombra  
en el cuello que apenas  
detenido ademán  
de la mirada  
¿mía?

---





## DESEO

Cubierta te provooco  
a deslizar los dedos por el velo  
y descubrir mi desnudez  
tan solo sugerida por el rostro  
promesa de otra fruta  
que guardo para ti  
como un tesoro.





---

DOLOR

El dolor es el fuego  
que me mueve.

No perdono ni olvido.

Como un águila  
observo desde el vuelo  
los años enterrados  
y cuento entre mis bienes  
las sonrisas que no quise tener.



ESPERANZA

Un niño es un brote  
pequeño de la historia  
-tan vieja y cansada-  
que se abre al aire del presente.

Su ternura repara el soliloquio,  
el crimen de lesa humanidad  
que cometido o no  
llevamos dentro.

Levanta un arco de agua,  
lanza un dardo de luz,  
trae en el alma  
un canto de semillas  
que estallan en la risa;  
balbuceo de arroyuelo  
que limpia el polvo.

Tiene un niño el latido  
que necesita Dios para sobrevivir.

En sus cinco sentidos primigenios  
se condensa un Sentido:  
todo va a ser mejor  
después de un niño.

Ha brotado un retoño  
en el bosque profuso,  
me detengo a mirarlo  
y se detiene el tiempo.

Tiene toda la vida  
concentrada en su savia,  
el agudo frenesí  
del mundo y su bondad.

No hay mayor plenitud  
que la del comienzo,  
nada acabado está  
en la hora plena.

Palabra de la especie  
que se afirma feliz  
en la tierra fecunda  
de su mirada nueva.







---

#### HERMANDAD

Me multiplico en otro:  
Nosotros se despliega  
como hojas de una palma  
o un abanico abierto  
a los cuatro puntos cardinales.

Nosotros soy  
ante el ajeno,  
somos un Yo de pares  
un par de yos en Uno.

Somos dos  
y podemos ser más  
bajo la custodia segura de la s.

Simétricos e iguales  
de la misma estatura  
es nuestra diferencia  
y eso nos hace cómplices.

---



ORGULLO

Yo soy el sol  
de mi sistema planetario.  
Giran los astros imantados  
por la luz de mis ojos.  
Tengo la gracia de las constelaciones  
y el gozo de mover el cosmos  
a mi antojo.



PASIÓN

Me gusta ser pigmento  
de tus pálidos días,  
tinta de sentimientos  
sobre la espalda clara del paisaje.  
Me gusta ser color  
exceso  
intensidad.  
Sonrisa en el silencio.





#### PENSAMIENTO

Quiero entender  
las reglas de este juego:  
codificar los signos  
guardar las claves  
leer los mecanismos.  
El mundo es un algoritmo  
que habré de descifrar  
con mis sentidos.



## PERPLEJIDAD

Mira cómo mis ojos  
tienen tantas preguntas.  
He buscado la luz  
en los pequeños actos  
de los días;  
he perseguido el oro  
en el amor que no llegó.  
Soy la belleza frágil  
de la incertidumbre.  
No comprendí los signos  
que la vida escribió  
sobre mi piel.



## PLENITUD

Yo tengo la riqueza.  
Soy dueña de las aves  
y de los continentes.  
Poseo la verdad de las estrellas  
y soy la reina  
de todos los misterios  
cuando mi aliento estalla  
en carcajada.

PUBERTAD

Nadie toque el verano  
de mis años en flor  
ni este candor lastime  
de fruta iluminada.  
Nadie corte el durazno  
del instante pletórico y fugaz  
de la inocencia.





## VEJEZ

La edad es sólo edad  
es soledad y sol  
alumbra y apenumbra  
suele doler y ser  
lo que no pudo ser  
atardecer fugaz  
suma de ausencias  
abre un vacío  
como una enorme resta  
que es sin embargo cúmulo  
de asombros.



## EL OTRO

I

No soy sino en el Otro,  
En el fondo profundo de sus ojos  
comienza mi existencia  
y en su sonrisa advierto  
la quietud de mis íntimos esteros.

II

El Otro me comienza  
me dibuja  
me da figura y tiempo  
y en un temible parpadeo  
me termina.



III

Soy su polvo y su luz  
y es su deseo  
lo que en mí se hace carne  
como el verbo  
que teje una distancia  
entre su voz  
y esto que llamo corazón  
pero que es eco  
de su pronunciamiento.





IV

Yo soy eso que mira tu mirar  
soy eso que se mueve  
a través de una pared de aire  
y en tu hoguera transcurro  
al margen de tu sangre.

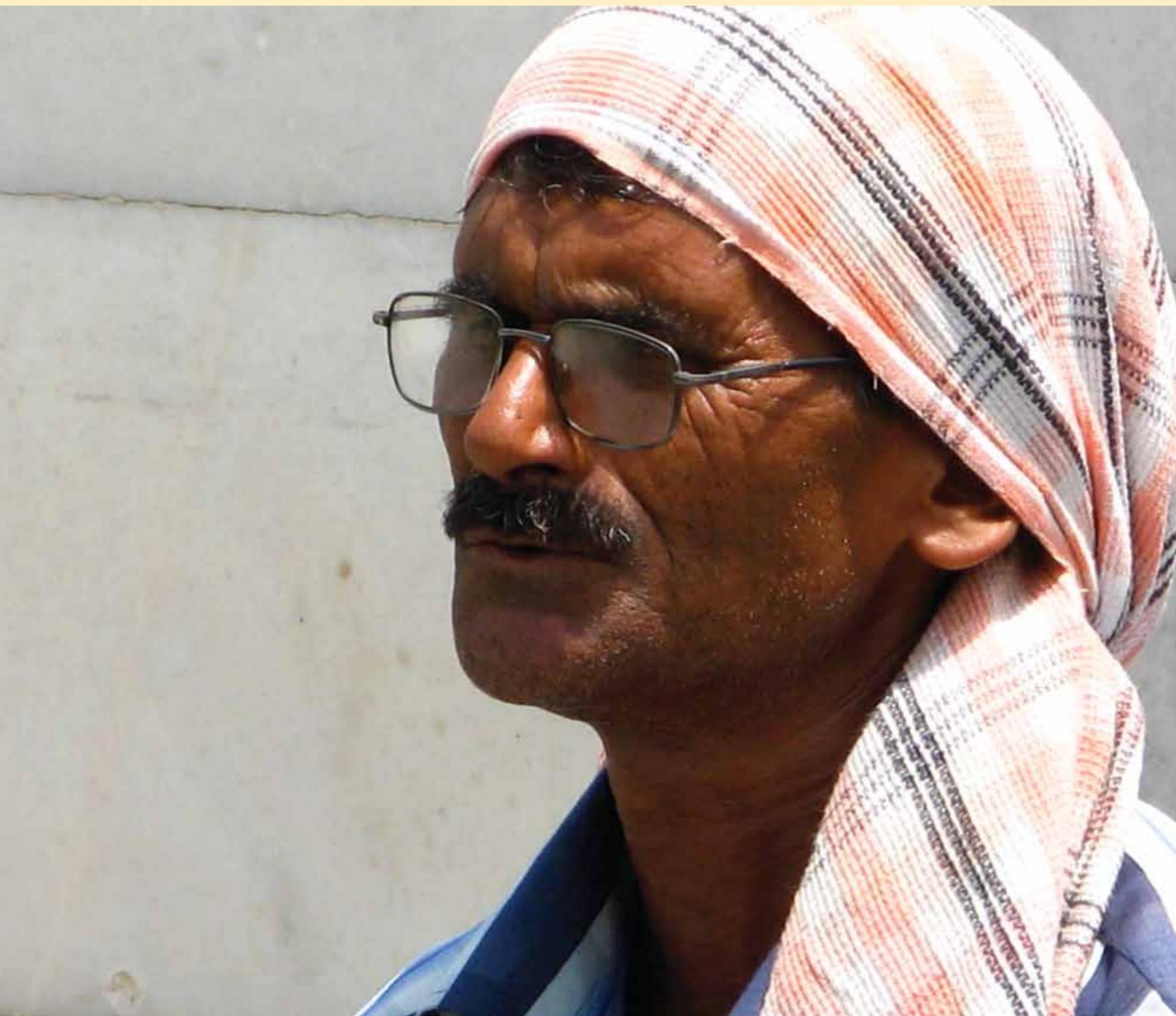


V

El rostro no es tan solo  
el espejo del alma,  
el rostro es el alma  
en todo su esplendor:  
muecas, gestos, arrugas  
son historia  
y la mirada un canto que se escucha  
con oídos distintos.

VI

Te miro desde mi desconocimiento  
desde tu no lugar  
desde el nombre que ignoro  
y te venero.





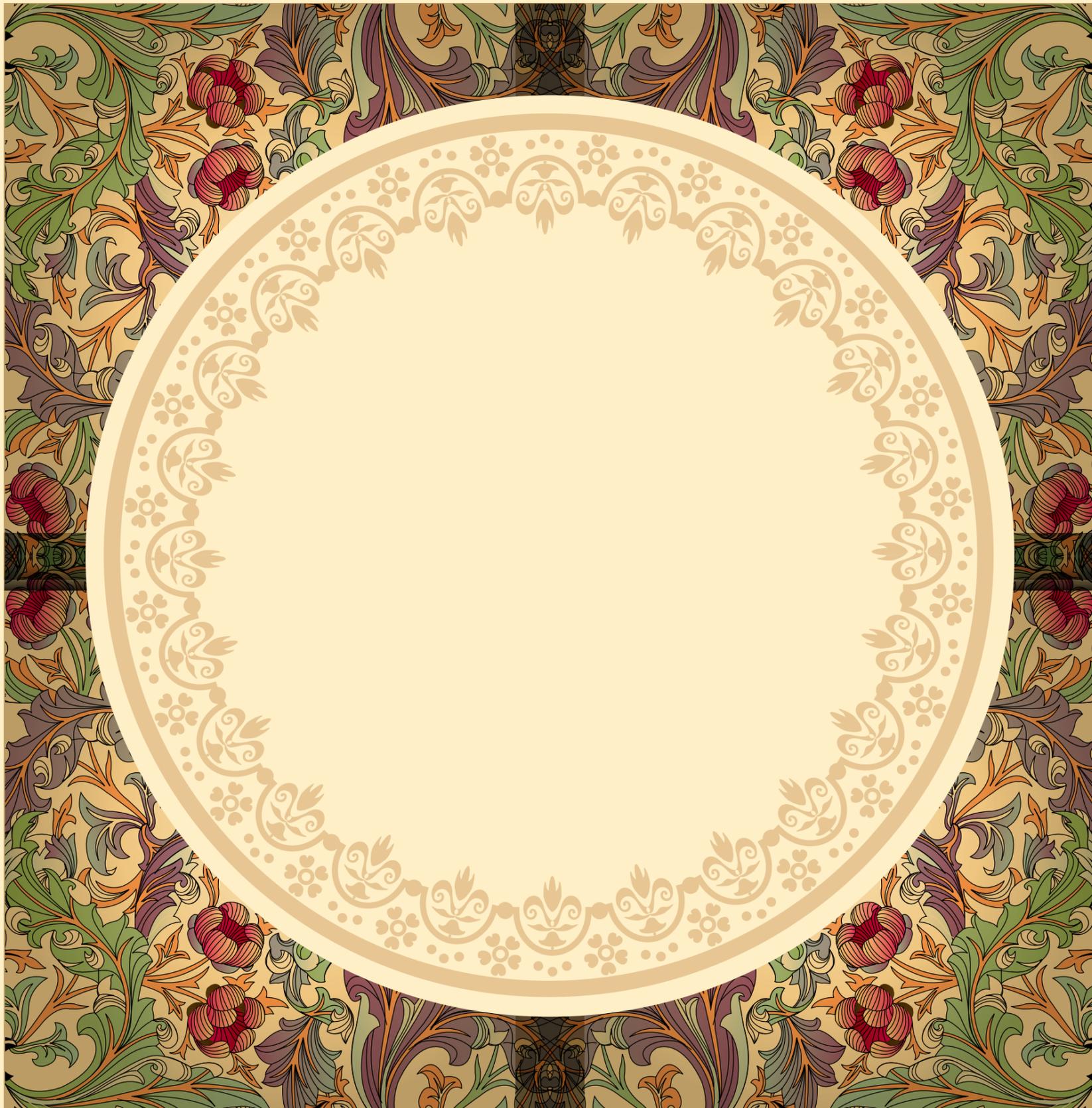
VII

El enlace es sutil:  
ajeno a Mi  
yergue el Otro su estampa.  
Ni entero ni Uno  
sólo desprendimiento  
fruto que niega y reconoce  
su procedencia de árbol.

## SABIDURÍA

Soy la montaña más antigua  
sobre el valle.  
Alrededor de mí  
se organizan los vientos y las nubes.  
Lleno estoy de cascadas  
y de rocas  
y en el fondo del pecho  
tengo un estanque calmo  
para el que tiene sed.  
Todo lo que yo toco  
se hace sueño.





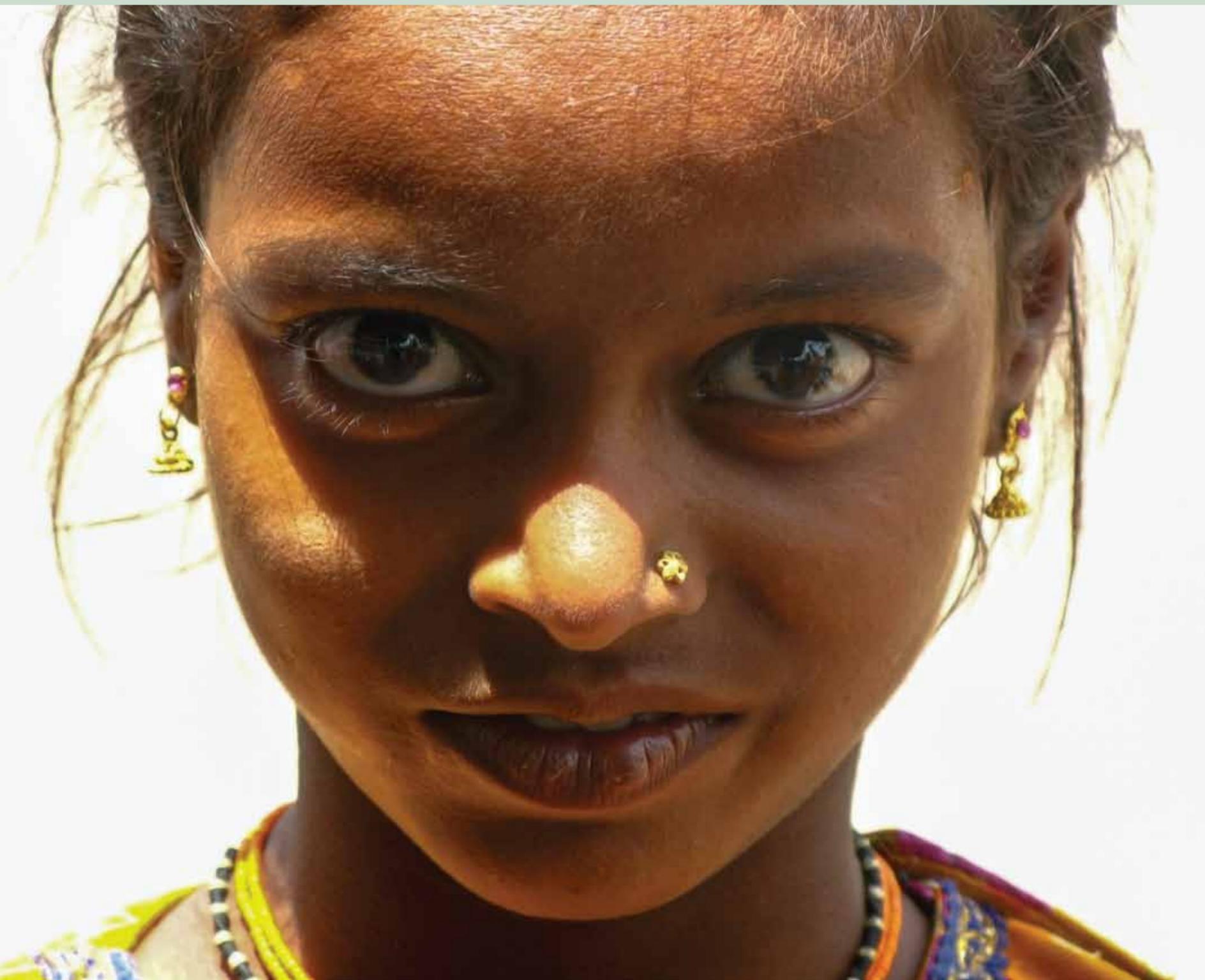
 **KARLA SANDOMINGO**

Sé que caerás  
en el triángulo de mi silencio.

Antes  
habrás escuchado la palabra exacta  
la sílaba que dice “sí”.

Tengo la victoria en la última palabra:  
Sí.  
En espiral.





Mírame  
dentro de mí estás  
con esta misma mirada  
que veo mía  
adentro tuyo.  
Mírate.

No llores más, dijo.  
Y alcé el vuelo, antes  
de brincar los muros.



¿Qué agujas se cuentan  
ellas  
en la herrumbre  
del tiempo y la distancia  
que separa el entrecejo  
que las une?





Te acusamos  
con la misma duda  
sembrada aquella tarde que  
partiste  
con una soga  
sueño enredado  
que jamás nos dijiste.

¿Qué te faltó  
de nuestra ausencia?



Abierta me cobija la piel  
deliciosa puerta.  
Abre la puerta, mamá  
quiero miel de botón  
cerrar los ojos  
sobre tu sueño.

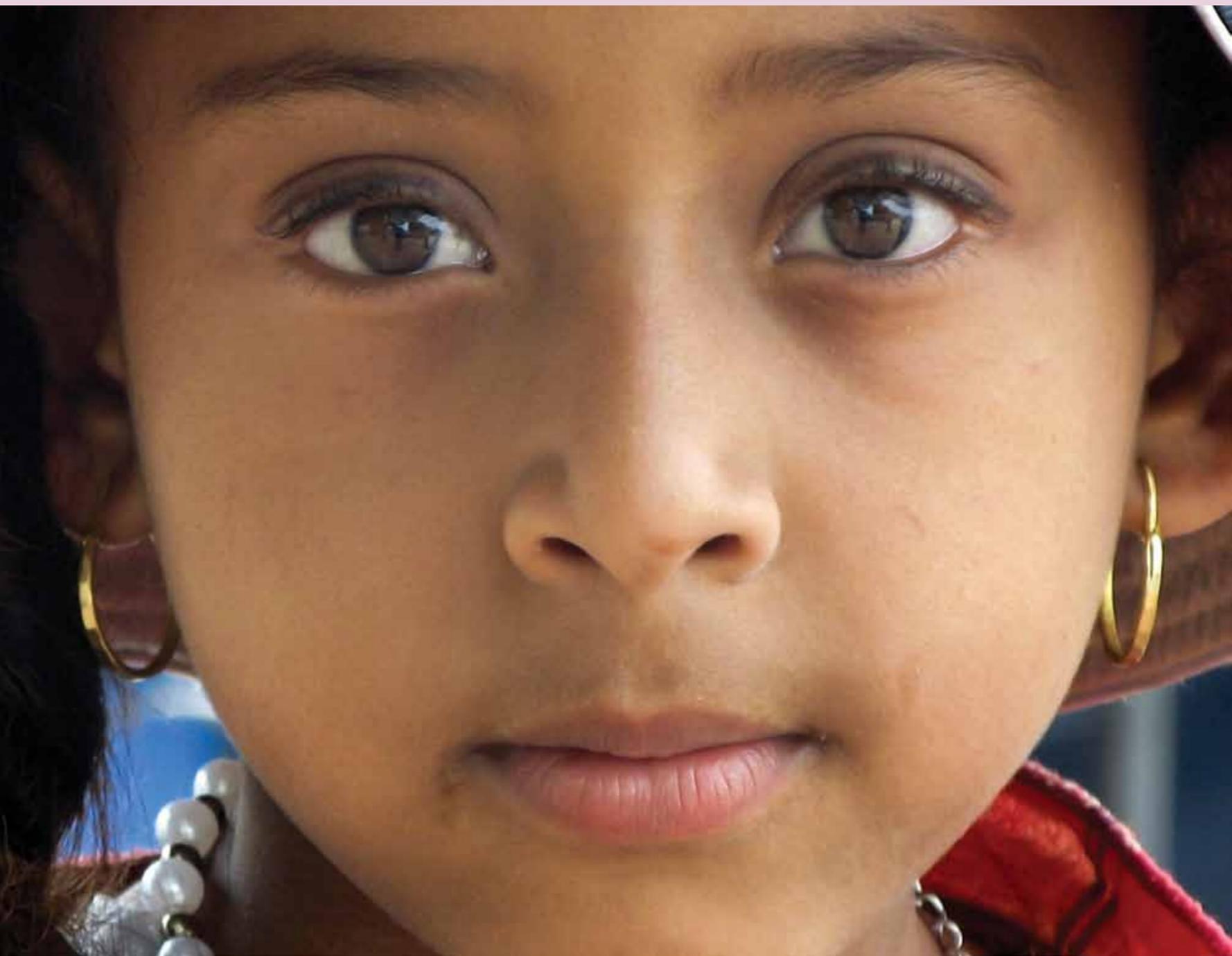




Entra  
a-la esfera roja  
lunar aéreo.

Cierra tu mano  
con la mía adentro  
y baila conmigo  
en la dulcería.





Tengo en los aros de mis ojos  
un sonido de árbol  
a punto de comenzar  
si tú vienes  
y me cuentas la historia  
de tus días verdes  
y tus alas vibrantes.

Podría ser yo  
esa que está frente a mí  
contemplando mis sienes  
el entrecejo  
mis surcos con pastizales  
dentro  
canales de agua  
que corren  
bajo piel  
palpitante  
frente a ti  
contemplando  
los pastizales  
recuerdos de agua  
en tu entrecejo.

Podría ser yo  
pero es tan solo  
el espejo  
en otro continente.







Quiero subirme  
a la silla,  
iluminada,  
de puntitas,  
dar un brinco y caer

caer

al agua que estás siendo

(aquí  
en el instante  
que me detiene en el aire  
a punto del vuelo  
que soy

hacia ti)

Me veo en el horizonte  
allá.

Atrás de mí,  
círculos me devuelven  
la espalda.

Giro mi recuerdo:  
otro horizonte detrás  
de la historia  
que me vuelve  
sonora y llena  
de tu espalda

allá.

Te veo en el horizonte.



Una línea se pasea  
por mis manos  
deja huellas  
caminos  
que te traen  
a mis sabanas  
de azuláceos pliegues  
que te invitan  
a esta línea  
que en tus manos abiertas  
soy

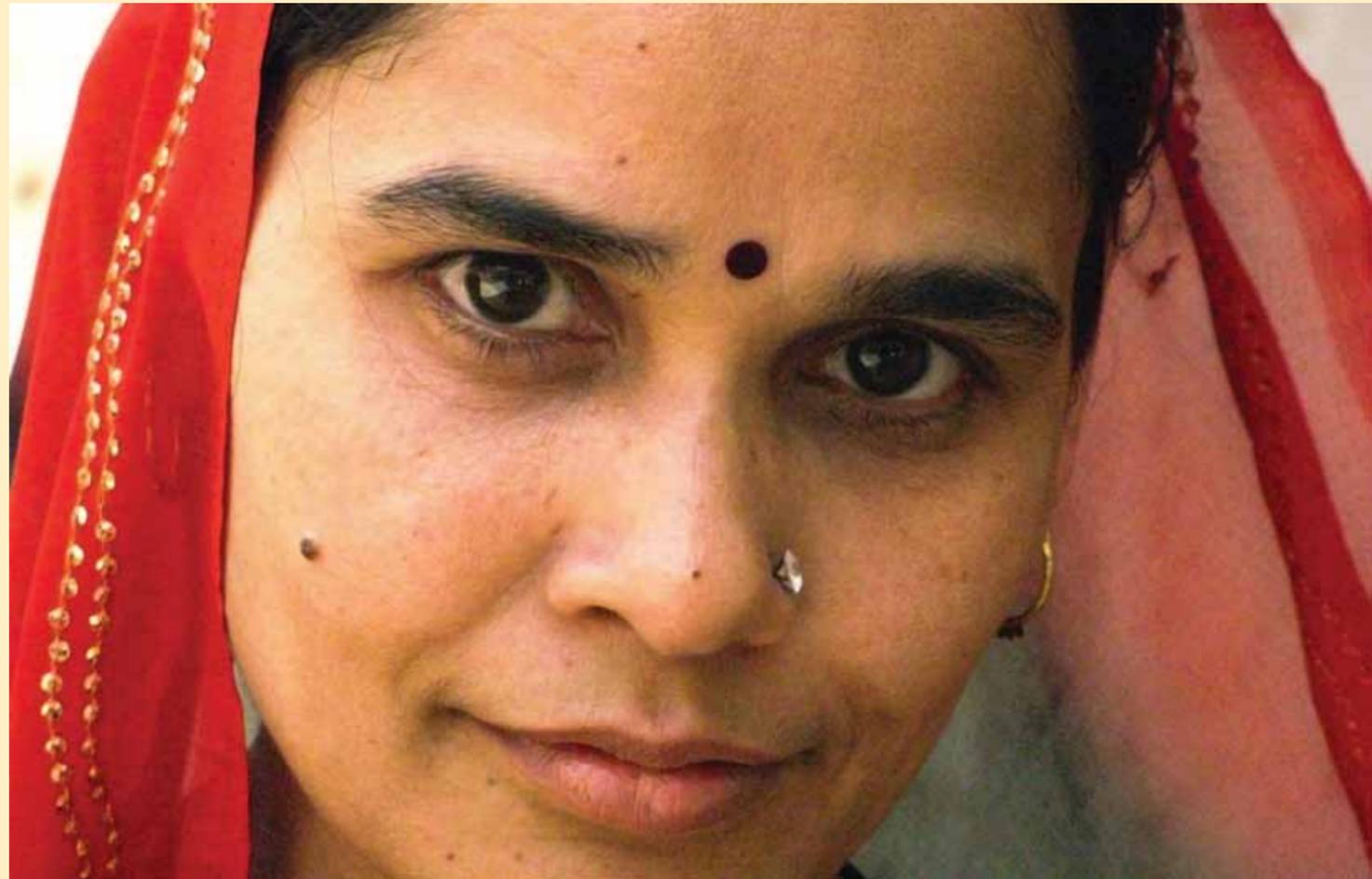
Trazas caminos.

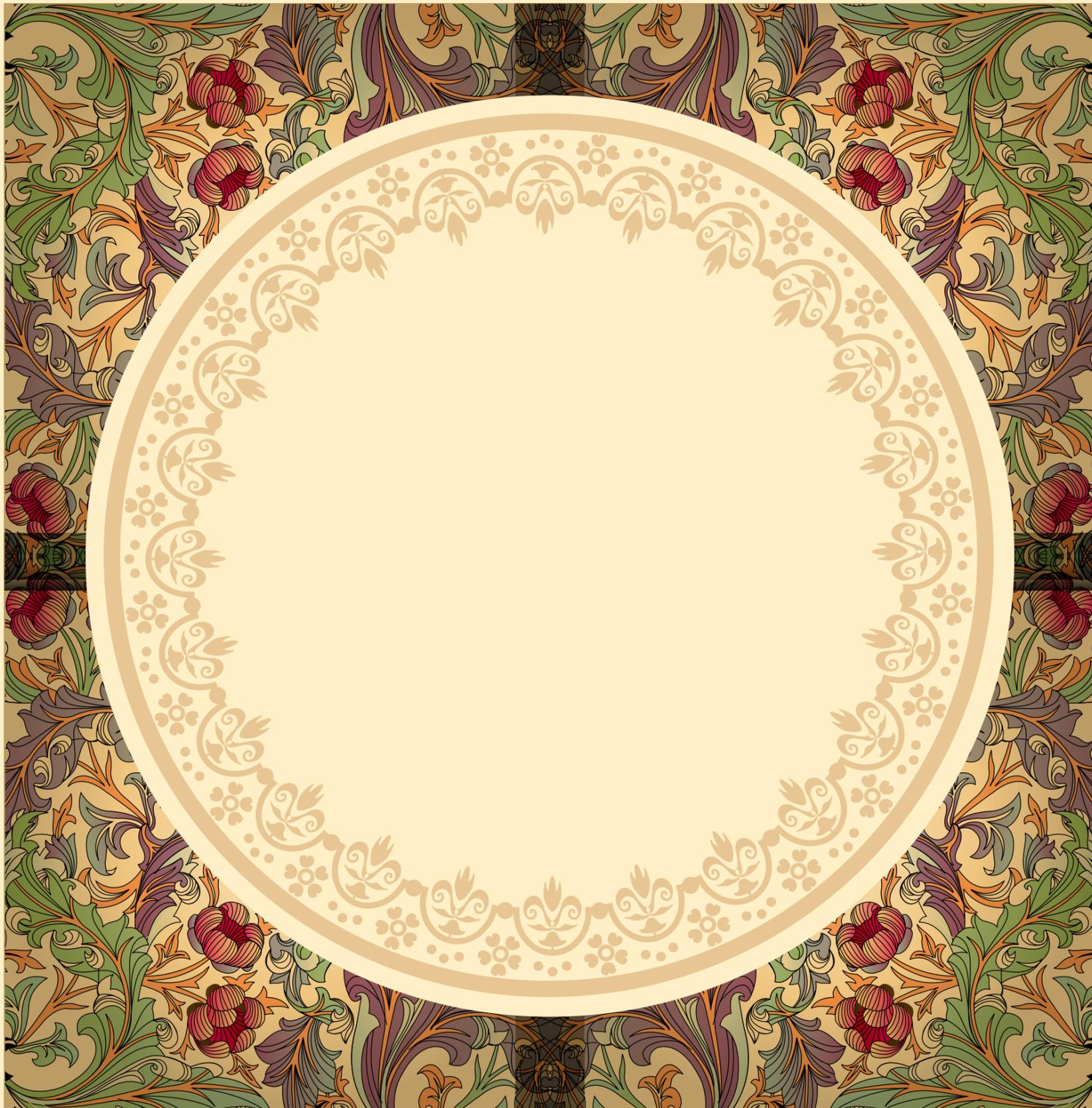
Esta noche  
callaremos.



Estallan las naranjas  
tres líquidas pieles  
esperando.

Qué esperas tú  
ustedes  
para abrir la boca  
y pronunciar el jugoso nombre  
que comienza con la letra  
que tú sabes.





 **SILVIA EUGENIA CASTILLERO**

## UN REINO

Yahvé trae a cuestras el cielo  
—plegado—  
seco el cielo parece un lienzo.  
Lo remata en un mercado de la India,  
pide por él un vaso de agua,  
granos de cebada,  
una rama de eucalipto.  
Su propia confusión  
lo llevó hace dos mil años  
a fundar un reino equivocado:  
es urgente que le den lo que pide.  
Es urgente.





#### ENTRE PERLAS

Vengo a posarme en las cosas,  
de soplo suave, de cándidos ojos,  
soy aquella nacida de murmullos  
en la barca de los tiempos, soy la primera,  
la única, reunión de las aguas y los cielos.  
Del punto álgido de las formas  
vengo, de la cúspide del viento y el ocaso del fuego.  
De mi frente pende un águila, en mis oídos  
cantan los rubíes su color rojizo y vienen a mí  
las melodías del ceniztle.  
Soy el esqueleto de las cosas  
y poseo la voluntad de dios en mi sangre.  
Guardada entre perlas y mantos,  
entre azules de océano y rosas, organizo  
desde mi roce con el mundo su expresión,  
su número y su peso.

## EL ENIGMA

Hay en sus palmas arena innumerable,  
pídanle la cifra: los días y noches de cada uno,  
con exactitud dirá a dónde dirigir  
tu muerte.

Tiene un vergel en el corazón,  
la tierra prometida en su sonrisa,  
tómale la mano

vengan a pedirle qua la abra.

Sus palmas crecen ahí mismo

en el viento crecen, en el agua crecen;

son huertos las grietas de la piel,

surcos de donde vendrán los frutos,

las aves acceden también a su floresta:

desde entonces —con apacible gesto—

resolverá tu enigma, te quedes bocarriba

o con la espalda llena de sal.

Alguien llegará al puerto. Otros habrán cruzado

el estrecho para emigrar. Sus manos

seguirán abiertas.



SERAFINES

Las luces de bengala se apoderan de tus ojos,  
desde ahí arden cataratas de lumbre,  
se traslucen también los tordos  
al cruzar esos pozos que tus ojos se trajeron  
llenos de oscuridad resplandeciente como la obsidiana,  
y las vetas traen los caminos que has andado.  
Arden casas y el pueblo entero  
en tus ojos, arrastras la catástrofe  
pero sonrías. Tal vez el amanecer  
te alienta a formar aquí un reino mejor;  
tus aposentos quedaron en la historia,  
mujer más legítima que la tierra.  
Salta ese alambrado y siéntate,  
las sillas son serafines, la madera  
de la que están hechas viene del árbol donde anidan.



## LOS RÍOS

Los ríos han venido a hablarte,  
surcaron tu piel solar,  
son aguas las tuyas con cenizas negras  
traídas de otros hemisferios.  
Desde ahí —con el rostro lleno de lágrimas pedregosas—  
nos ofrendas joyas de colores hechas  
del agua turbulenta de ríos que pasan  
por tu frente y tus oídos,  
párpados y boca.  
Silencio —nos pides,  
antes de emigrar.





#### PLEGARIA

El candelabro vuelve tu piel de cobre,  
desde esa flama me cuentas de los olivos  
que cortaste, del óleo con el cual pintas  
tus rasgos, dime de qué tierra vienes,  
no creo que seas sólo una imagen  
y un recuerdo; debes tener una voz  
para decirnos cómo proseguir el camino,  
dónde encontrar las lámparas de luces cobrizas  
que llevas en tu corazón. Muéstranos  
la redondez de la plegaria.

LA NIÑA

Se desvanecieron paredes,  
el tranvía partió,  
la niña que fui me viste de azul la cabellera;  
ya no hay cielo ni luces en el boulevard,  
la niña no quiere volver  
sepultada en medio de la calle  
bajo el tranvía, cuando estalló su casa  
y quedé a la deriva de los días, bajo la inmisericorde  
vejez; quedé bajo los restos del júbilo antiguo,  
llenas las uñas de mugre, de tierra revuelta  
y polvo sucio y perverso.  
Ya no pude mirar sino el suelo en busca  
de mis brazos y las piernas que el estallido  
se llevó en su propia pólvora; vueltos nada  
se los llevó tan lejos, debajo de los cimientos del mundo,  
—tan disueltos, tan desaparecidos—.



#### EL PROFETA

En medio de los cautivos llegas:  
apenas abres tus ojos y brotan cuatro alas  
y leones, toros y águilas.

Al centro de tu mirada están los seres vivientes;  
beben de tus ojos que posas dentro de una mandorla.  
Poseído por serafines y ángeles traes los continentes:  
los ofrendas como brazos.

Hay un curso de agua atrincherado en tus ojos:  
saldrá mañana como río enfurecido a inundar la tierra  
para que vuelva el cielo a aparecer entre nosotros.





#### EL PEZ

Tobías viene del río,  
ha encontrado oro y corcholatas,  
viene de andar a gatas por el sendero  
que antes llevaba agua.  
Tobías regresa con el secreto del oro en la garganta,  
trae escombros en la manera de cerrar la boca,  
baldes llenos de luz de tanto metal.  
Sus brazos no pueden abarcar al pez  
que logró encontrar entre los escombros:  
es amarillo, sigiloso, vive entre el papel  
y el frasco que lo contiene, para que no vaya a nadar  
sin agua, sin ojos de agua, sin la corriente  
que traía oro. Pero el pez es un pez rencoroso;  
tiene garras, colmillos, trata de ser una fiera  
para destruir sus propios trazos de pez, ser dragón  
o sólo injuria, una letra violenta.  
Un niño triste que busca un río y un pez.

DIME QUE ES EL SOL

Dime que sólo es una luz crepuscular  
sobre la amplitud de tu piel marrón.  
Dime que es un sol cayendo limpio  
sobre tu rostro, limpio sobre la tarde.  
Un sol y no el ocaso, un sol y no tu ceguera.  
Quietos tus ojos se clavan en el horizonte pedregoso,  
con el tono de mirar un vacío que se aproxima,  
un viento que te cubre como niebla roja  
pronta a estallar sobre tu piel.  
No puede ser una bala esa soledad desquiciada  
en tu pequeño rostro. Dime que es el sol.





Pregunto

Pregunto por este mapa de mi rostro  
y nadie responde.

Pregunto por las líneas de mis labios,  
por el dolor que se incrusta cada vez  
que por ellos paso mi lengua,  
pero nadie habla.

¿De dónde vienen estas comisuras como entradas  
a un continente lejano, a una tierra rota, seca,  
a un tendedero de ojos que se reflejan infinitos  
en estos espejos desde donde todos me espían?

DE BRONCE

La zarabanda del viento trajo a mí el desierto,  
cruce de hojas y sauces me acompañan  
en un manto al que vienen los colibríes,  
los cenizales llegan a beber y los petirrojos anidan.  
Una corona es el recuerdo. Sitiada por el sol  
y sus espinas —su aguda lumbre— me bebo  
la nostalgia como agua del pozo que no existe.  
¿A dónde fueron la luna y los matices del agua?  
Aquí todo es luz y requiebro, rincones a rayas,  
piel sin textura. El bronce sulfúreo es un gong  
que vuelve insensible la carne pero grita desde  
la soledad. Sólo las raíces me acompañan,  
látigos y cabos de una vida extinta  
me impiden moverme de esta prisión.





#### ÁNGELES

Traigo noticias del cielo,  
la plañidera de ángeles cae sobre mí  
como flores en la corriente del viento,  
llegan sus miedos a mis oídos  
—tienen miedo los ángeles.  
Se han posado sobre mí:  
una vorágine  
es el peso que traen consigo.  
Si saben la historia completa  
son impronunciables.  
Si encuentran refugio  
han de reducir su origen a balbuceos  
hasta quedar sólo una estela de sombra  
lejos.



MARÍA

El ángel que castiga  
cegó tu sonrisa con un velo  
y te dejó  
en el muro de tu propio lamento  
sobre círculos ancestrales de furia.  
Espejo en añicos,  
no hay retorno ni vuelta ni venganza:  
el alma que abandonas bajo el velo  
—frontera entre labios y párpados—  
se retira al vértice, a cualquier ángulo  
menor a noventa grados, menor a tu corazón  
consternado en silencio.  
Ya no hay preñez ni vendrán gaviotas y leopardos,  
tampoco las dunas de la duda;  
rígidos serán tus ojos sin llegar al fondo,  
andarás sobrevolando el mundo.  
Sólo existirás porque te nombraron  
inmaculada y virgen.

NADA EN TI

El mar de Galilea, la Atlántida,  
los mares del sur,  
allí en tus ojos: trajiste lo inhóspito  
y la bravura. Trajiste lo recóndito,  
lo innombrable por inútil; trajiste  
geografías irreales. Nada en ti  
va más allá de ese rincón  
donde vendes elixires para la felicidad.  
Nada en ti se extiende hacia otro lado  
que la vida eterna en tu promesa,  
con tu mirar pautado hacia  
los puntos cardinales. Nada en ti  
sino tantos senderos en tu frente  
y las comisuras de tu boca cerrada.





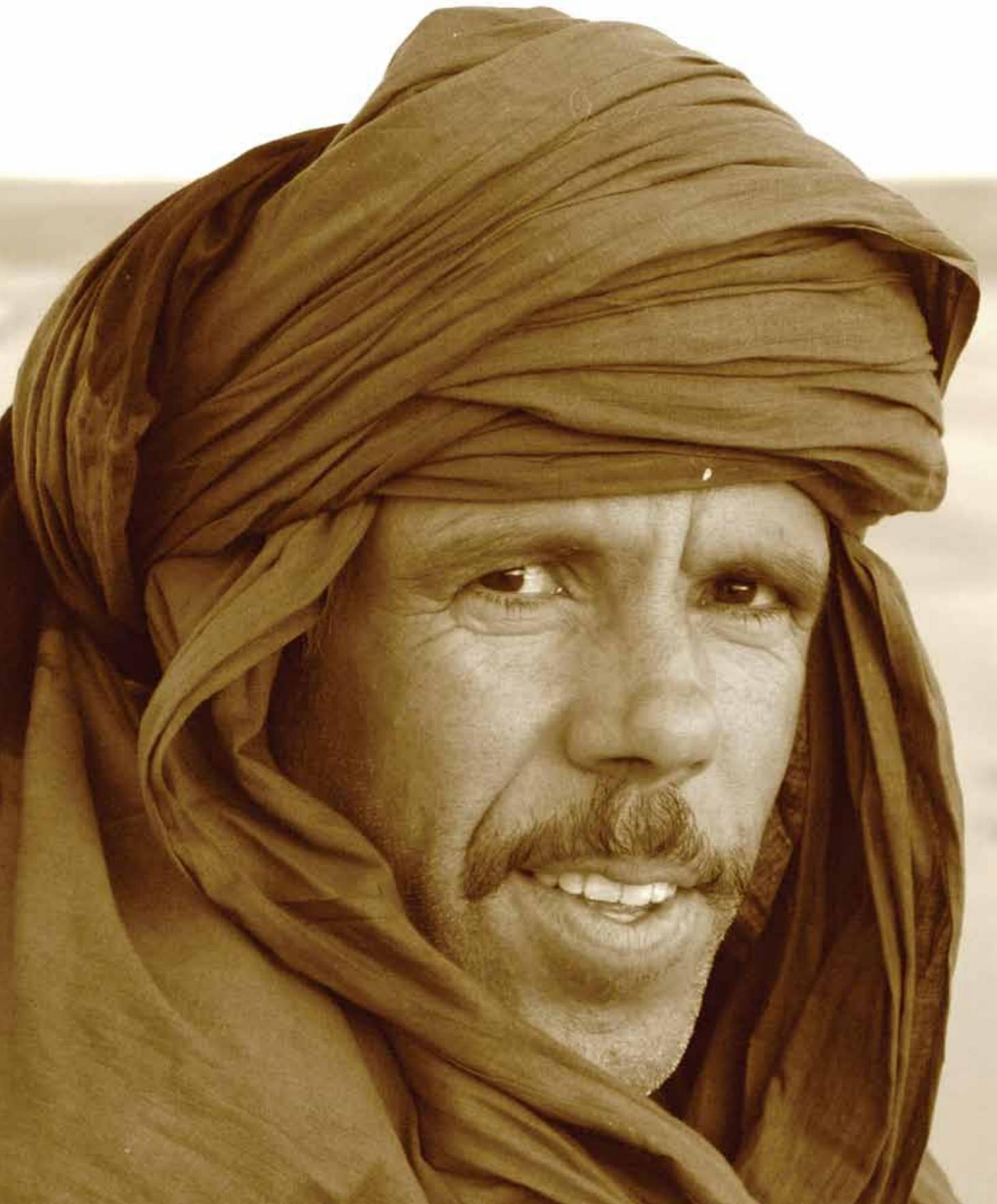
SOL

El círculo rojo se extiende  
inconmensurable,  
más allá de tu pie, de las huellas  
que fuiste abandonando a la hora de irte  
hacia la cordillera blanca;  
el círculo del fuego donde cocinabas  
para volver de día la noche cruda,  
allí donde nos cobijábamos con tu calor.  
De adentro hacia fuera se iba difuminando  
primero su color, después la fuerza,  
al final sólo una aureola casi línea  
en el cruce de tus gestos:  
la impronta circular, evanescente.  
Un sol rubicundo.

PRESAGIO

Vengo de una torre  
ajada en desiertos, vengo centenaria  
llena de campanas fugitivas en el viento.  
Murmullo de carrillones se acerca,  
muros altos alcanzan la cima. Ni la montaña  
ni el cielo me importan; vengo de un ojo de agua  
seco, del oasis vertido en pleno invierno.  
Soy de bronce, vengo del desfiladero de ríos,  
más allá del lodo, más lejos de mi propio iris  
busco el presagio que traen esos rayos de sol.  
Parecen estrellas arrojadas: son intervalos rotos,  
mordeduras de serpiente, hoyos siniestros.  
Ni la montaña ni el cielo me importan, debo seguirlos  
porque llegan al otro lado del infierno.





#### ÁRBOLES

El hombre sabio trae árboles en la sonrisa,  
los trae de tajo todos, con hojas secas,  
con tallos muertos. Los árboles desatados  
y vueltos nada sin sus troncos son memoria,  
recuerdos de hojas y pájaros  
reunidos en ramas verdes y marrón.  
Después de la siega sigue el crepúsculo;  
el hombre sabio reúne en su andar  
todo el verdor vuelto tierra, residuos  
de instantes gloriosos  
en los ojos apacibles del sabio.  
Trashumante lleva el tiempo,  
las semillas y los árboles, lleva  
la muerte y sus retoños.







